



:: [portada](#) :: [Argentina](#) ::

09-09-2011

Circo, que pan ya tenemos

Tecnópolis

Luis E. Sabini Fernández

Rebelión

Esta exposición expresa, como los festejos del Segundo Centenario y otras realizaciones, un momento largamente esperado y ansiado por argentinos, de "vacas gordas", "coyuntura favorable", de una Argentina superavitaria.

En términos históricos, Argentina ha vivido las últimas décadas en un bucle bastante permanente con momentos de enorme dispendiosidad y otros de formidable quiebre de expectativas e ingresos.

El colapso de 2001, sin embargo, permitió visualizar lo que se estaba incubando; un nuevo momento económico totalmente opuesto al experimentado entonces, con el goteo irritante de dinero bancarizado por Cavallo y Menem.

Se habló entonces de quiebre del país, de riesgo de su disolución económica y política, pero era el momento en que una nueva camada de productores rurales que habían unido gozosamente su destino empresario con la neocolonización Monsanto, ingresando técnicas de ingeniería genética para la producción de plantas (y animales; recordemos el episodio de Azul, con dos jóvenes trabajadores muertos, 1987), empezaban a recoger formidables ingresos por la soja transgénica (cuya producción se había iniciado, tímidamente, en 1996).

En el 2001, el país, a través del bolsillo de tales productores, empezaba a recibir altísimas tasas de rendimiento. Fueron esos beneficios, sin precedentes, los que fueron permitiendo a los sucesivos gobiernos gravar con las debatidas "retenciones"; las siempre crecientes exportaciones.

Esas "gotas de dólares" se han ido haciendo aguacero (no sólo provenientes del cultivo de soja, aunque el mismo es básico y principal, pero el país ha ido acumulando otros saldos exportables, por ejemplo con otros cultivos transgénicos, como maíz o algodón, con petróleo, con maquinaria para la agroindustria, etcétera).

Y el gobierno K, desde 2003 no ha escatimado el distribucionismo. Que explica la asignación universal, la jubilación de manzanas, la de gente con la edad como para jubilarse pero careciente de aportes suficientes (y a veces de aporte alguno). Jubilarse sin contraprestación es algo casi inédito en la historia de las jubilaciones del mundo entero (de la parte del mundo donde existen), pero ha cuajado al día de hoy en Argentina. Gracias a las dimensiones más que apreciables del superávit fiscal.

El gobierno actual, está haciendo todo lo posible para "pasar a la historia" como momento cumbre



de la sociedad argentina. Cumpliendo así un rasgo muy peronista: y la población, agradecida, retribuye (como acaba de verse en "las primarias").

Para lo cual, Tecnópolis es más que una exposición sobre técnica o lo tecnosocial, una exposición sobre el uso de la técnica por el actual gobierno. El enorme pabellón de la Historia del trabajo (en Argentina) lo atestigua: todas las estadísticas y los cuadros allí presentados ponen de base la Argentina de 2003 o 2001 y a continuación los datos y estadísticas hasta hoy. ¿Pero, es que acaso no había trabajo en Argentina en 1975 o 1950, o en 1920 o en el siglo XIX? ¿O es que sencillamente la historia argentina anterior a la era K no importa?

Tecnópolis, hecho político: afirmación de un imaginario social

Tecnópolis [en adelante, T.] está caracterizada por la espectacularidad. Es propiamente, un espectáculo, pero política, ideológicamente orientado. Y esto es lo que le da fuerza y lo vertebra dentro de un proyecto político. Le da "sentido", claro que instrumental.

Realizaciones como T. y los fastos del Segundo Centenario en la Av. 9 de Julio revelan algo importante, significativo, "la marca" de la era Ka. A diferencia de sucesivos gobiernos empeñados sólo en continuar o robar o flotar o gestionar (o hacer que) o reprimir y castigar, los Kirchner han acometido una tarea "histórica"; advirtiendo las vacas gordas del momento, lo que algunos ahora llaman "el viento de cola", han reeditado la experiencia redistribucionista de la primera presidencia de Juan D. Perón.

Y han hecho una buena inferencia: aquel momento de vacas gordas, en la posguerra, en el segundo lustro de los '40, basado en el cual Perón acometió la inmensa tarea de actualizar el país, castigar el estilo medieval o aristocrático de sus capas empresarias y capitalistas, luchar por el respeto a los trabajadores, autocalificándose Perón de "el primer trabajador", proyectando un capitalismo al sur americano reflejo del norteamericano, con similar voluntad expansiva, le significó que muchos privilegiados confundieran al peronismo con un movimiento subversivo, tomaran a Perón por "comunista", sin darse cuenta que se trataba de una modernización del estilo político, mucho más rendidora para afianzar privilegios, precisamente. ¹ Y simétricamente, le significó el apego incondicional de grandes masas de laburantes que dio forma al polimorfo "movimiento peronista", incluido sus alfiles, "los capos" cegetistas, polea de transmisión entre "el líder" y "sus" descamisados...

El gobierno K ha dado lugar al renacimiento de tales antinomias, que tuvo su apogeo en 2008. El arrasamiento electoral de CFK en 2011 muestra el repliegue del reeditado polo "gorila" y el pasaje, tenue o precipitado, de muchos de sus "referentes" a las filas K.

En tierras de ciegos, el tuerto es rey



T. es, entre otros, uno de los frutos de semejante pujanza política. Ante la pertinaz falta de ideas de la llamada "clase política" argentina (porque me permito no calificar como ideas la expresión alica-alicate, los globitos de colores, las imágenes parentales, etcétera), el proyecto K luce una, una idea, que procuramos resumir. Basada en una filosofía, en una concepción ideológica, a la cual se ha abrazado con fuerza: la modernización, la hipertecnificación, particularmente articulada sobre una rama básica de la economía argentina (actual): la biotecnología.

Ésa es su fuerza. La que revela, empero, la condición periférica, absolutamente dependiente del proyecto K.

Estamos en pleno despegue, financiero, de los poderes coloniales o imperiales, que tienen a su vez, simultáneamente, una crisis insoslayable encima. Pero al mismo tiempo, en un momento de plena colonización mental, de identidad cada vez más absoluta con "el mundo metropolitano".

Apogeo del optimismo tecnológico

En el mismo momento que en el muy a menos venido Primer Mundo se debate vigorosamente sobre el sentido de la crisis de la expansión económica, en que campea una crítica creciente al concepto mismo de expansión económica, en que hay materia gris dedicada a la crítica del consumismo (que sigue siendo, por cierto, la pauta dominante), que en Canadá, en Francia, en Alemania, incluso en EE.UU., surgen intelectuales que enfrentan las políticas dominantes, con punzantes reflexiones respecto del decrecimiento, que incursionan en la temible cuestión de la creciente contaminación planetaria, aquí en Argentina el principal caudal intelectual del país adhiere acrítica o apenas críticamente a la modernización capitalista de la administración K, ensalzándola como si fuera algo relacionado con los sueños socialistas, anticapitalistas, antiburgueses que muchos de esos intelectuales tuvieron décadas atrás o incluso hasta 2003 o 2004...²

Al respecto, merece advertirse que una renovación del proyecto K, de la pareja de los Kirchner, respecto de la pareja peronista primigenia, es haber hecho un sustancial cambio de alfiles, o, mejor dicho una ampliación: junto a aquel brazo "sindical" de otrora, tenemos ahora otro, intelectual (y tendencialmente mediático).

Los 5 continentes o los 5 elementos de T.

Para ilustrar porqué califico a T. de proyecto neocolonial, cargando un optimismo tecnológico que fue el *motto* de la sociedad occidental y burguesa hasta hace unas décadas, pero que hoy, al menos en muchos sitios considerados capitales en el mundo, está en crisis, voy a transcribir las punzantes observaciones de una nota-e de Guillermo Torres:⁴

Por su calidad, citaré in extenso:

"III. DE LOS RELATOS DE TECNÓPOLIS.

A cada uno de los cinco continentes en que estará dividido Tecnópolis corresponderá una construcción icónica: Tierra, Agua, Aire, Fuego e Imaginación.



Tierra: a través de un cubo de 1.400 metros cuadrados se desplegarán paseos temáticos.

¿Se les mostrará a los niños como la tierra esta siendo vaciada de toda vida, por los plaguicidas, hijos directos de Tecnópolis?

¿Se les mostrará a través de un microscopio como va dejando de ser un sustrato vivo, y se va convirtiendo en polvo?

¿Se les mostrará el paso de la infinita variedad vegetal, a los feroces monocultivos?

Agua: estará representada por un edificio octaedro, con un témpano que emula a los hielos continentales y reproduce las extremas temperaturas de la Antártida.

¿Se les mostrará a los niños, como el mar y los ríos están muriéndose por acidificación, falta de oxígeno, calentamiento y sobrepesca desafortada? Aquí agregaría, como preocupante causa de muerte oceánica, la plastificación, que agrega otro factor a los ya tan didácticamente enumerados.

Más abajo, nuestro corresponsal sigue planteando preguntas pertinentes, las que faltan en este gran circo, pero que lógicamente no se pueden plantear en circos de este tipo. Porque se trata de un paseo para "pasarla bien" y no de una instancia de sacudimiento existencial para afirmar (o rechazar) un estilo de vida (que por otra parte es "el normal" en el planeta... ¿cómo vas a preferir laburar en lugar de consumir, o andar en tren en lugar de tener auto?; ¿estás del tomate?). Por ejemplo:

¿Se les mostrará a los niños la ausencia de controles químicos del agua que consumen directa o indirectamente y sus efectos potenciales? Se les mostrará cómo las plantas potabilizadoras, sólo se ocupan, en el mejor de los casos, de eliminar bacterias mediante cloro, mientras todo el arsenal químico volcado por el agro y la industria, y por toda la vida urbana, no es filtrado porque no hay cómo?

[...] ¿Se le dirá a los niños que el aire está surcado de ondas electromagnéticas que no se ven, pero que dañan su salud y amenazan su vida y que, por ejemplo, como frutilla del postre, el wifi que están instalando en los colegios primarios van a freírlos en ondas...y que a nadie le importa?

Electromagnetismo: un buen ejemplo de centro y periferia

El último ejemplo de nuestro pluricitado Torres permite mostrar en blanco sobre negro esa diferencia que procuré explicar entre las sociedades que ya modernizadas están percibiendo el rebote de muchos de sus maravillosos adelantos y las que, como la argentina, están más que contentas arribando a una modernidad, cuanto más plena mejor.

En China y en Argentina, acaban de hacerse sendas promesas: Shanghai, la segunda ciudad china, megalópolis con varios millones de habitantes, será wifi próximamente, como toda la provincia de San Luis, según similar promesa y proyecto en Argentina. Promesas 2011. Este mismo año, algunas ciudades alemanas están restringiendo... el wifi. El parlamento de Baviera recomendó cambiar la conexión wifi a Internet en escuelas, a favor del cable. Por ley, obsérvese.

Y en la ciudad de Colonia (Köln) se está cableando en estos mismos momentos toda la ciudad con fibra óptica para descartar todo wifi brindando una alternativa que se considera aceptable (datos extraídos de una larga lista en Internet).



Rebelión
